

Benito Juárez
***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 7, capítulo LXXVIII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
María del Carmen Berdejo Bravo

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 7, capítulo LXXVIII

**Anotado y revisado por
María del Carmen Berdejo Bravo
(UAM – Azcapotzalco)**

Capítulo LXXVIII

Ocupa Forey la Ciudad de México

Junio de 1863

LXXVIII

OCUPA FOREY LA CIUDAD DE MÉXICO

Junio de 1863

Al abandonar el gobierno mexicano la capital de la República, encarga al ayuntamiento que cuide el orden de la ciudad, en espera del ejército invasor; pero, como siempre ocurre en estos casos, no falta quien desee pescar en río revuelto.

El general Bruno Aguilar reunió en la oficina de correos a un grupo de personas que redactaron un acta de adhesión a la intervención, invitando al público a firmarla. En el curso de unos cuantos días la suscribieron 3,000 personas según unos cronistas, 12,000 relatan otros.

Los pronunciados de última hora encargaron el mando político y militar de la ciudad al anciano general José Mariano Salas, en espera de lo que resolviera el general Forey, a quien se le envió el acta a Puebla por conducto de una comisión que fue recibida con atención por el jefe francés.

Consideramos de utilidad para el lector reproducir la descripción que el historiador Zamacois, notorio panegirista de los imperiales, hace:

Con el abandono de la capital por don Benito Juárez, todo volvió a tomar en ella el aspecto y el orden que tenía antes de las Leyes de Reforma; los sacerdotes se presentaron, desde el instante mismo, vestidos con sus trajes eclesiásticos que la administración les había prohibido llevar, las monjas volvieron a sus conventos desde el segundo día, 2 de junio, cuyas celdas habían sido aseadas y dispuestas desde el día anterior por familias de buena posición

social que quisieron darles esta muestra de aprecio y las iglesias cerradas volvieron a abrirse al culto católico con extraordinarias muestras de regocijo de parte del vecindario. El sentimiento religioso parecía haberse aumentado con las disposiciones de la administración de don Benito Juárez y al salir en la del 4 de junio el Sagrado Viático públicamente pues también se le había prohibido que lo hiciese de esa manera, la gente se le iba uniendo a su tránsito, saliendo de las casas con velas de cera para acompañarle; las mulas que llevaban el coche fueron desuncidas por los que aún querían dar pruebas más patentes de su religiosidad y el carruaje fue arrastrado por hombres de clase bien educada, siendo poco después inmenso el número de señoras y de caballeros, así como de todas las clases de la sociedad que, con vela en mano, acompañaban al Divinísimo.¹

Las tropas francesas avanzaron lentamente, no obstante que los comisionados pidieron a Forey que la Ciudad de México fuese ocupada lo más rápido posible.

Otro cronista de la época, simpatizante de los imperiales, describe el penoso espectáculo que la Ciudad de México presenció en los días siguientes. Preferimos reproducir esos párrafos para dar mayor autenticidad e imparcialidad a la descripción de los acontecimientos:

El 4 (de junio) acampó en la garita de San Lázaro y llano inmediato, alguna fuerza de cazadores de vincennes. La curiosidad pública se excitó y una muchedumbre, sin cesar renovada, iba a presenciar el campamento. Desde el 5 el coronel De Potier se encargó del mando militar de la plaza. El 7 entró la división Bazaine. En las prevenciones de la comandancia militar para la entrada del ejército, se tuvo la galantería de mandar colocar sobre los edificios públicos la bandera mexicana y

¹ Niceto de Zamacois, *Historia de México desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días*, México, 1880, v. XVII, pp. 512 y 513.

francesa, dándose la derecha a la primera. El general Márquez, con su división, acampó en la ciudad de Guadalupe Hidalgo y allí fue visitado el general por sus numerosos amigos. El mal equipo de sus tropas, en vestido y otros objetos de lujo, parecía impedir la entrada unida de esta división con la francesa, lo que hirió la susceptibilidad mexicana y una representación de más de 1,000 firmas fue presentada al general Forey en el Peñón Viejo por una comisión presidida por el señor don Joaquín Velázquez de León, invocando su autoridad con este objeto. El general accedió gustoso y quedó ordenada la entrada solemne de las divisiones unidas.²

Para que las tropas de los conservadores no dieran mala apariencia en el desfile de entrada, ni tampoco dejaran de participar, Forey proporcionó vestuario para 5,000 hombres, según lo dice Almonte al padre Miranda, en carta que se incluye en este capítulo.

Volvamos al relato del cronista.

El 10 de junio a presencia de un concurso inmenso de la población y recibiendo las manifestaciones entusiastas de un pueblo que se veía libre de la opresión demagógica, hizo su entrada el ejército franco-mexicano, llevando a su cabeza al general Forey, acompañado de los señores Almonte y Saligny. Arcos triunfales levantados en el tránsito con emblemas e inscripciones análogas, coronas de flores esparcidas al ejército y vivas repetidos, recibió el ejército en toda su carrera. En el momento de llegar al atrio de Catedral, el general en jefe y demás jefes, se apearon, entraron y se colocaron en el templo, adornado con la profusión que permitía el estado de despojo de la iglesia y asistieron al *Te Deum* en acción de gracias al todopoderoso que tan benigneamente había escuchado las prolongadas plegarias de

² *Colección de las Efemérides publicadas en el calendario del más antiguo Galván*, México, 1950, 1ª parte, p. 116.

las buenos católicos, durante la larga y cruel persecución de la Iglesia y sus ministros. Después del *Te Deum*, el general con su Estado Mayor presenció en la puerta de Palacio el desfile de las tropas. Los balcones de Palacio estaban ocupados por las señoras mexicanas, quienes fueron invitadas por la galantería francesa. En el mismo día el general Forey expidió una proclama en que expresó la emoción que había sentido en este día de gratos recuerdos y asimismo lo manifestó el emperador en su comunicación respectiva.³

Uno y otro documento que se mencionan forman parte de este capítulo.

³ *Colección de las Efemérides*, 1ª parte, p. 116.

DOCUMENTOS

Junio de 1863

ACTA DE LA CIUDAD DE MÉXICO

En la Ciudad de México, a 1 de junio de 1863, reunidos los que suscriben, vecinos todos de esta capital:

Considerando:

Que es un deber de todo mexicano cooperar de la manera que le sea posible al establecimiento de un gobierno que sobre las condiciones de orden, moralidad, justicia, solidez y estabilidad, afiance para lo futuro la libertad e independencia y ofrezca toda clase de garantías a las personas e intereses.

Que todos los hombres honrados, sin distinción de clases ni partidos, deben unir sus esfuerzos sacrificando, si necesario fuese, sus vidas, para poner término a los imponderables males que la demagogia, elevada al rango de gobierno, ha causado a la nación cubriéndola de escándalos, sangre y ruinas.

Que la intervención francesa, tal como se representa y se ha anunciado a lo mexicanos, primero por los ministros y comisarios de su majestad el emperador de los franceses, después por el excelentísimo señor general don Juan N. Almonte en sus diferentes manifestaciones y, últimamente, por el excelentísimo señor general Forey, en jefe de la expedición, en nada ataca la independencia y soberanía de la nación y sólo tiende a darle la libertad para que se constituya de la manera más conveniente a sus intereses y condiciones a fin de que puedan desarrollarse los grandes elementos de prosperidad y grandeza que encierra.

Considerando:

Que no es conveniente que permanezca la nación indefinidamente sin código fundamental y sin gobierno propio y que, en las circunstancias en que se encuentra de insurrección y anarquía, para saber cuál es su voluntad y obtener lo uno y lo otro, no queda más recurso que el convocar a la nación por medio de sus notabilidades, cuya práctica por otra parte está recibida en México de muchos años atrás como base de su derecho público.

Considerando, por último, que la convocatoria de las notabilidades nacionales, para que no adolezca de error o de injusticia, no puede hacerse sino por quien tenga íntimo y pleno convencimiento de las personas, esté ajeno de los odios de partido y tenga sobrado patriotismo y abnegación probada y merezca por sus antecedentes la confianza de los buenos mexicanos, los expresados vecinos han convenido en los artículos siguientes:

Artículo 1º.- Aceptan gustosa y agradecidamente la intervención generosa que al pueblo mexicano ofrece su majestad el emperador de los franceses; en consecuencia se ponen directamente bajo la protección del señor general Forey, en jefe del ejército franco-mexicano como representante de su majestad el emperador.

Artículo 2º.- Para que la intervención se haga efectiva, tal cual la ha ofrecido su majestad el emperador de los franceses, al ocupar el general Forey con el ejército franco-mexicano la capital, se le suplicará convoque una junta, lo más numerosa posible, en la que estén representadas las clases todas de la sociedad y los intereses nacionales de personas de todos los partidos que hayan aceptado la intervención; las más notables por su ciencia, moralidad y patriotismo, de acuerdo para la elección de ellas, con el excelentísimo señor general de división del ejército mexicano don Juan N. Almonte.

Artículo 3º.- La junta calificadora de conformidad con el artículo anterior, deberá reunirse al tercero día de su convocación y, a los ocho días de convocada, resolverá precisamente la forma política de gobierno bajo la cual deberá regirse perpetuamente la nación y nombrará el gobierno provisional que ejerza el poder hasta tanto que se entre en el régimen político determinado por ella.

México, junio 1º de 1863.

Bruno Aguilar	Juan Tamariz
Juan N. Pereda	General Bruno Ordóñez
José María Ovando	General Manuel María Calvo
Pedro Haro	M. B. Linares
José María López Monroy	Mariano Veraza
General José María Mariano de Salas	Comandante de escuadrón
Ignacio Aguilar	Pedro Barrios
José María Andrade	Felipe Robleda
José I. de Amievas	Juan N. Pastor
Francisco Javier Miranda	Manuel Urrutia
José Mariano Campos	Amado P. Llorente Mora
Joaquín Velázquez de León	General Silverio Ramírez
José María Roa Bárcenas	José Castro Garay
Fernando Mangino	Francisco M. Leal
Fray Antonio Vergara	Felipe Zepeda
Doctor Agustín María Moreno	Mariano Acevedo
Pablo Vergara	Pantaleón Gutiérrez
Andrés Vergara	Mariano P. de la Serna
General Rómulo Díaz de la Vega	Manuel Vargas
J. Francisco G. Lamadrid	Pantaleón Gutiérrez
Luis G. de la Sierra	Pedro Valdés
Antonio de la Luz Pérez	Manuel Elizalde
Licenciado R. de la Sierra	Ventura Azcárraga
José Hipólito Manero	Comandante de batallón

José Revueltas
Celso Acevedo
Francisco de A. Mendivil
Eufemio Romero
General Manuel Díaz de la Vega
Pedro J de Ormaechea
Francisco Villoul
Joaquín Marroquí
Andrés Arenzana
Trinidad Almazán
Policarpio Laris
José María Rivera
Feliciano Cejudo
José María Gómez
Tte. coronel Antonio Almonte
José Peñaloza
Ignacio J. Arena
Coronel José María Mendivil
Ignacio Carrillo
José María Díaz Noriega
Cipriano Apesteguía
Valeriano Rubio
Manuel Gil
Joaquín Lozano
Ignacio Aparicio
J. Sicilia
Francisco Sanromán
Manuel F. del Castillo
Eugenio Manterola
General Jerónimo Cardona
Manuel Cavero
Juan Chávez
Julián Aparicio
Rafael Carranza

José María Lira
Serapio Romero
José de la Concha y Soberón
Domingo Orta
Margarito Paz
Trinidad Rivera
José María Camino
General Miguel Pina
Pedro Andrade
Francisco Martínez
Tte. coronel Manuel M. Echeverría
Tte. coronel Felipe Quesada
Miguel Francisco Orsillés
Agustín y José Cervantes
Agustín Peña Grave
Juan Acuña
Francisco O’Gorman
Francisco Luzuriaga
Ignacio Asúnsulo
Agustín Espinosa
Tte. coronel José Saviñón
Miguel Jaste
Miguel López
Pablo Zamora
Francisco de P. Ortega
Nicolás Guisa
Pedro Toscano
Antonio Villamil y Dosamantes
Justo de P. Ochoa
Francisco Javier Alva
G. de Arenzana
W. Sánchez
José M. de Arenzana
Antonio de Arenzana

Francisco Durán
Mariano Romas
Antonio Prieto
Leandro Romero
Alejandro Reyes
Manuel Díaz
Juan Moncada
Antonio Pérez Díaz
Miguel Audicano
Lucás Aranjó
Teniente Antonio de Castro
Antonio Morales
Severiano Mendoza
Casimiro Porras
José Isaac Carrillo
Teniente coronel de caballería
Ignacio J. Montenegro
Capitán de infantería
Pedro Arancivia
Capitán de infantería
Nazario Ojeda
Capitán de infantería
Miguel Pinto
Capitán de infantería
Luciano Barba
Capitán de infantería
Dionisio González
Teniente coronel de infantería
Ignacio Barquera
Oficial primero de artillería
Patricio Urdanivia
Oficial segundo de artillería
Julio Tello de Meneses
Cayetano Saens de Manzo

Felipe Espinosa
José L. de Aréchega
Teniente de caballería
Francisco de la Rosa
Subteniente de infantería
Alférez Luis Vega
Alférez Ángel González
Enrique de Anievas
Tte. coronel Teclo Frías
P. Salazar
O. Salazar
Joaquín Peña
Luis G. Gallardo
Marcial Oropeza
Juan Escobar
Agustín Frumau
Tiburcio Manzo
Manuel F. del Castillo
Julián Mondragón
Ignacio García
Agustín María Heim
Manuel Sevilla
Ismael Lozano
Febronio Pegueros
Timoteo G. Portugal
Ignacio García
Juan Espinosa
Rafael Moreno
José María Carbajal
Antonio F. de Arellano
Víctor J. de Moreda
José María Guerra
Jesús Marticorena
Prudencio Romero

Gregorio García	Como general de brigada
Bachiller José Camacho	Coronel de infantería
Cura párroco	Nicolás de la Portilla
J. Marticorena Cardona	General de brigada
Macedonio G. Pliego	E. de G. Grimarest
Santiago Romero y Camargo	General graduado

(Estas son las primeras firmas, siguen algunos miles más).

FOREY INFORMA SOBRE LA ENTRADA
A LA CIUDAD DE MÉXICO

México, 14 de junio (de 1863)

(A vuestra excelencia señor ministro de la Guerra)
(París)

Señor mariscal:

Tengo el honor de dar a vuestra excelencia [V. E.] cuenta de los sucesos ocurridos desde mi último parte de 2 de junio.

El 3 de junio salió de Puebla la escolta de un batallón del 95 con dirección a Buena Vista, con una fuerte columna de material de ingenieros y artillería con el hospital de campaña del cuartel general, igualmente que el material necesario para establecer un hospital en México.

En el mismo día, con motivo de la festividad del *Corpus* asistí a la misa y a la procesión. Todas las tropas presentes en Puebla acompañaban a ésta o formaban la carrera. Creí conveniente dar grande aparato a esta ceremonia religiosa y el buen comportamiento de nuestras tropas ha debido causar grande impresión en esta población.

Por la tarde recibí en Puebla una diputación de los notables de México, encargada de anunciarme que había habido un pronunciamiento en favor de la intervención de parte de los habitantes de la capital.

Esta diputación formaba poco más o menos el reverso de la de los cónsules extranjeros que había venido a presentármese dos días antes. Entregué a los notables una nota en la que invitaba a los habitantes de México a tener moderación y les daba a conocer mi intención formal de no tolerar reacción alguna violenta, pidiéndoles, como la prueba mejor de

su simpatía hacia nosotros, la calma y la confianza en la intervención francesa.

El 5 de junio salí de Puebla con todos los servicios del cuartel general y una columna de tropas de todas armas. Pernocté en la hacienda de Santo Domingo y el 6 en Puente de Texmelucan. Sobre la orilla derecha del Río Texmelucan, existe una serie de atrincheramientos bastante bien entendidos que forman una especie de campamento y hubieran permitido a nuestros adversarios hacer una fuerte resistencia, si hubiesen querido.

El 7 de junio acampé en Río Frío casi en la cresta de las montañas. Algunos caballos y mulas murieron de congestiones ocasionadas por la rarefacción del aire en aquella región elevada. La altura de la garganta es de cerca de 3,300 metros.

En el mismo día el general Bazaine entró en México con su división, ocupó la ciudad y tomó todas las disposiciones necesarias para atender a la seguridad y a la defensa de la capital.

El 8 acampé en Buena Vista.

El 9, uniendo a mi columna al general Douay y las tropas de su división reunidas en Buena Vista, fui a pernoctar al Peñón, donde encontré una nueva diputación de notables de la ciudad que venía a cumplimentarme.

Habiendo salido el 10 del Peñón con todas las tropas que me habían acompañado allí el día antes, llegué a la puerta de México a las diez de la mañana. Allí encontré a las autoridades interinas y a los principales habitantes que me ofrecieron las llaves de la ciudad. Algunos momentos después las tropas aliadas hicieron su entrada en la capital de México, al toque de las campanas de todas las iglesias y al ruido de las salvas de artillería. Había dejado a las fuerzas del general Márquez el honor de tomar la derecha y el ejército aliado se colocó al frente de las tropas del cuerpo expedicionario. Las calles estaban engalanadas y guarnecidas de colgaduras, ramajes y flores. Dos arcos de triunfo se alzaban en la calle principal. La población se apiñaba en los balcones, ventanas y terrados y en las calles. Todas las clases de la sociedad parecían rivalizar en ardor para manifestar su simpatía a las tropas

francesas, que avanzaban en medio de inmensas aclamaciones y cubiertas de flores y coronas.

Estas demostraciones fueron más vivas aún, si cabe, al acercarse al primer arco de triunfo construido por los franceses de México y al pie del cual se hallaban reunidos todos nuestros compatriotas que están aquí, animados de los mejores sentimientos en favor de la intervención. A la puerta de la Catedral fui recibido por el clero y se cantaron un *Te Deum* y el *Domine salvum* con toda solemnidad. Después de la ceremonia religiosa, volví a montar a caballo y las tropas franco mexicanas desfilaron delante de mí en medio de un gentío inmenso. Nuestras tropas, aunque alejadas hace bastante tiempo de Francia, habiendo soportado los trabajos de un sitio de dos meses y efectuado marchas penosas, tenían un porte magnífico y fueron muy admiradas por los mexicanos. Por la noche la ciudad estuvo brillantemente iluminada y en la plaza, delante del Palacio, hubo fuegos artificiales.

El 11 de junio llegaron a México, escoltados por el batallón 18 de cazadores, los carros de batería y material que quedaron en Buena Vista.

Este día era la octava del *Corpus* y hubo una procesión solemne. Lo mismo que en Puebla, creí de mi deber asistir a ella con todas las tropas de la guarnición.

Por la noche hubo en el Palacio un gran banquete ofrecido por la ciudad a los ejércitos francés y aliado. Pronunciáronse calurosos brindis en honor del ejército expedicionario y de la Francia y los nombres de sus majestades el emperador y la emperatriz, fueron vivamente aclamados.

El 13 llegan a México la columna del coronel Mangín y el convoy que ha traído de Veracruz.

El 14 llegó a México el general Neigre con todas las tropas que quedaron atrás. Además de la guarnición de Puebla, he hecho ocupar tres puntos del camino entre esta Ciudad y México, a saber: San Martín, Puente Texmelucan y Buena Vista, en cada uno de los cuales hay dos compañías de infantería.

Habiendo sabido que el enemigo dirigió sus fuerzas sobre Real del Monte para destruir las máquinas y saquear unas minas que producen considerable cantidad de plata, envió tropas para poner a salvo este

importante establecimiento. Una columna compuesta del 62, de una sección de artillería, de un batallón del general Márquez y de 400 caballos aliados, saldrá mañana de México e irá a ocupar a Pachuca, que dista de 80 a 84 kilómetros.

Allí el comandante de la columna tomará las medidas necesarias para proteger la explotación de las minas del Real del Monte, cuyo establecimiento se extiende desde Pachuca hasta Regla.

Me ocupo en este momento en constituir un gobierno provisional que, con arreglo a las instituciones del emperador, debe componerse de hombres moderados pertenecientes a todos los partidos.

Recibid, etc.

El general de división, general
en jefe del ejército expedicionario
(Ellie Frédéric) Forey

LOS FRANCESES VISTEN A LAS TROPAS MEXICANAS
PARA ENTRAR A LA CAPITAL

Ayotla, junio 8 de 1863

Señor doctor don Francisco Javier Miranda

Mi muy estimado amigo:

Oportunamente fue en mi poder su grata, fecha 7 del actual y quedo impuesto de su contenido. Está arreglado lo de la entrada de nuestras tropas. Si los 5,000 vestuarios que les ha mandado el general Forey pueden distribuirse mañana, entonces pasado mañana entrarán los franceses y los mexicanos, todos juntos y si no, lo verificarán más tarde. Estoy muy cansado y, sin tiempo para más, me repito de vuestra merced, afectísimo amigo q. b. s. m.

Juan N. Almonte

FOREY DESCRIBE SU ENTRADA A MÉXICO

México, 10 de junio de 1863

El general Forey al ministro de la Guerra
(París)

Acabo de entrar en México a la cabeza del ejército. Con el corazón todavía conmovido dirijo a toda prisa este despacho a vuestra excelencia para anunciarle que la población de esta capital, toda ella, ha acogido al ejército con un entusiasmo que rayaba en delirio. Los soldados de la Francia se han visto literalmente abrumados bajo las coronas y ramilletes de flores de que sólo puede dar idea la entrada del ejército de París, el 14 de agosto de 1859, de vuelta de Italia.

He asistido al *Te Deum*, con todos los oficiales del Estado Mayor, en la magnífica iglesia Catedral de esta capital, llena de inmensa multitud; en seguida el ejército con un porte admirable desfiló delante de mí, a los gritos de ¡Viva el emperador! ¡Viva la emperatriz!

Después del desfile, recibí en el Palacio del gobierno a las autoridades, que me han arengado. Esta población esta ávida de orden, de justicia y de verdadera libertad. En mis respuestas a sus representantes les he prometido todo eso en nombre del emperador.

Por la primera oportunidad tendré la honra de daros detalles más extensos acerca de este recibimiento sin igual en la historia y que tiene toda la trascendencia de un acontecimiento político cuya repercusión será inmensa.

El general en jefe
(Ellie Frédéric) Forey

MANIFIESTO DE FOREY DESPUÉS DE OCUPAR LA CIUDAD DE MÉXICO

Mexicanos:

¿Tendré que deciros hoy otra vez con qué intento ha enviado el emperador parte de su ejército a México? No obstante la recelosa política del gobierno derrocado, han llegado sin duda a conocimiento vuestro las proclamas que os he dirigido y sabéis, de consiguiente, que, condolido nuestro magnánimo soberano de vuestra lastimosa situación, ha hecho trasponer los mares a sus soldados con el fin exclusivo de mostraros la noble bandera de Francia, símbolo de la civilización. Juzgó fundadamente que, al verla, aquellos que os oprimían en nombre de la libertad, o caerían vencidos, o emprenderían vergonzosa fuga.

A dos fines se encaminaba la misión que me ha encomendado el emperador: debía yo hacer que los supuestos vencedores del 5 de mayo de 1862, sintieran el peso de nuestras armas, reduciendo a lo que es en sí aquel hecho de armas, al que la jactancia de algunos jefes militares quiso dar los tamaños de enaltecido triunfo.

Después, tenía yo que ofrecer a México la asistencia de Francia, para ayudarle a que se diera un gobierno que fuese emanación de su voto expresado con libertad, gobierno que ante todo pusiese en práctica la justicia, la probidad, la buena fe en sus relaciones exteriores y la libertad en lo interior; pero la libertad, tal como debe entenderse, bien avenida con el orden, con el respeto a la religión, a la propiedad, a la familia.

Nuestro honor militar está ampliamente satisfecho con la derrota que las tropas enemigas han sufrido en todas las ocasiones en que se han atrevido a afrontar nuestros sables o nuestras bayonetas y con el sitio de Puebla.

Habiendo llegado con débiles medios de ataque al frente de Puebla, que el gobierno derrocado había convertido en plaza de primer orden,

conceptuándola como baluarte ante el cual vendrían a estrellarse nuestros esfuerzos y, envaneciéndose en su acostumbrada fatuidad, con la creencia de que allí quedaríamos sepultados, hicimos que se rindiera a discreción y, cosa extraordinaria en los fastos militares, una guarnición de 20,000 hombres se vio precisada a entregarse en calidad de prisionera, con todos sus generales y con sus oficiales todos, dejando en nuestro poder un inmenso material de guerra y esto cuando contaba aún con poderosos recursos, como pudimos patentizarlo.

Después de la rendición de Puebla, íbamos a emprender la marcha sobre la capital, que se disponía a hacer seria resistencia según decían; para vencerla teníamos poderosos elementos y la victoria, fiel a la bandera de Francia, no era dudosa. Empero, no permitió Dios que corriera más sangre y, harto sabedor el gobierno de que no podía contar con el apoyo del pueblo de esta capital, no se atrevió a esperarnos detrás de sus atrincheramientos, sino que emprendió vergonzosa fuga, dejando esta hermosa y gran ciudad abandonada a sí misma. Si dudaba quizá de que era blanco de la reprobación general, la jornada del 10 de junio de 1863, que es ya del dominio de la historia, debió desvanecer todas sus ilusiones y persuadirle que era impotente para conservar las reliquias de un poder que tan malamente ejerció.

Ésta, pues, resulta la cuestión militar.

Falta la cuestión política.

La solución dependerá de vosotros, mexicanos. Abrigad unánimes sentimientos de fraternidad, de concordia, de verdadero patriotismo. Los hombres de bien, los ciudadanos moderados, sea cual fuere su opinión, confúndase todos en un partido único, el del orden; no aspiréis a que un partido se sobreponga a otro; tal fin es mezquino y poco digno de vosotros; abrigad miras más elevadas. Echad en olvido las denominaciones de liberales y reaccionarios que sólo engendran odios, eternizan el espíritu de venganza y, en suma, dan pábulo a todas las malas pasiones del corazón humano. Proponeos ante todo ser mexicanos y constituiros en nación unida, fuerte de consiguiente y grande, porque contáis con todos los elementos que se requieren para ello.

Para el logro de esto venimos a prestaros asistencia y juntos conseguiremos crear un orden de cosas duradero, siempre que, bien persuadidos de cuáles son los verdaderos intereses de vuestra patria, secundéis sin titubear las intenciones del emperador que os hago presente en cumplimiento de mi encargo.

Así, en lo venidero no se exigirán ya contribuciones forzosas ni subsidios de ninguna clase y con ningún pretexto; ninguna exacción se llevará a cabo sin que dejen de ser castigados sus autores.

Las propiedades de los ciudadanos, así como sus personas, quedarán bajo el amparo de las leyes y de los mandatarios del gobierno.

Los propietarios de bienes nacionales que los hayan adquirido en regla y de conformidad con la ley, quedarán en posesión de tales bienes sin ser molestados; las ventas fraudulentas son las únicas que podrán sujetarse a revisión.

Habrà libertad de imprenta reglamentada conforme al sistema de apercibimientos planteado en Francia; dos apercibimientos acarrearán la supresión del periódico.

El ejército se reclutará con sujeción a una ley moderada que ponga coto al odioso hábito de arrebatar por fuerza de sus hogares a una interesante clase de la población, la de indígenas y labradores, a quienes echan la soga al cuello para llevarlos a cubrir las filas del ejército, ofreciendo, como no puede menos de ser, el lastimoso espectáculo de soldados falsos de patriotismo, que no tienen lealtad a la bandera, siempre dispuestos a desertar o a abandonar a un jefe por seguir a otro; sólo puede concebirse esto teniendo en cuenta que en México no hay ejército nacional, sino únicamente gavillas puestas a las órdenes de ambiciosos jefes que disputan entre sí el poder que ejercen nada más que para destruir hasta lo último los recursos de la nación, apropiándose las riquezas ajenas.

Los impuestos se arreglarán como en las naciones civilizadas, de manera que se repartan las cargas entre los ciudadanos todos, según el haber de cada uno y se verá cómo convendría suprimir ciertos derechos de consumo antes vejatorios que útiles y que recaen principalmente en los cultivadores más pobres.

Todos los agentes que manejan caudales públicos, disfrutarán de la debida retribución; mas aquellos que no desempeñaren sus empleos con la probidad y delicadeza que tiene el Estado derecho de exigirles, serán removidos, sin perjuicio de aplicarles las penas a que se hubieren hecho acreedores por malversación.

La religión católica será protegida y los obispos quedarán repuestos en sus diócesis. Creo que puedo agregar que el emperador vería gustoso que el gobierno pudiera proclamar la libertad de cultos, gran principio de las sociedades modernas.

Se dictarán disposiciones enérgicas para reprimir el robo, cáncer de México, que le hace figurar en el mundo como pueblo aparte y paraliza todo comercio y todas las empresas públicas y privadas que para prosperar requieren que haya seguridad.

Los tribunales se organizarán de tal manera que la justicia sea impartida con integridad en lo sucesivo y no rematada al último y mejor postor.

Tales son los principios esenciales en que ha de cimentarse el gobierno que se establezca; son los que profesan los pueblos más distinguidos de Europa; son los mismos que debe seguir el nuevo gobierno de México con tesón, perseverancia y energía, si quiere ocupar el lugar que le corresponde entre las naciones civilizadas.

Esta segunda parte de la tarea que tengo encomendada, sólo podré desempeñarla secundándome los buenos mexicanos.

Por tanto, no cerraré este manifiesto sin hacer un llamamiento conciliador. Invoco la cooperación de todas las inteligencias, invito a los partidos a que depongan las armas y empleen sus fuerzas de hoy en adelante en fundar y no en destruir. Proclamo el olvido de lo pasado, amnistía plena para quienes de buena fe se adhieran al gobierno que se dé la nación, consultada libremente.

Mas declararé enemigos de su patria a quienes permanezcan sordos a mi voz conciliadora y donde quiera que se refugiaren allí los perseguiré.

Dado en México, a 12 de junio de 1863.

El general de división,
senador comandante en jefe
del cuerpo expedicionario en México
(Ellie Frédéric,) Forey

FOREY DECRETA RÍGIDAS DISPOSICIONES
PARA PERMITIR LA APARICIÓN DE PERIÓDICOS

El general de división, senador, comandante en jefe
Del cuerpo expedicionario en México

Queriendo hacer cesar la suspensión dictada contra la prensa por circunstancias excepcionales en que se halla México:

Según el informe del ministro del emperador, he tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo 1º.- Toda persona domiciliada en México, desde un año antes, podrá establecer un periódico que trate de materias políticas, civiles, comerciales, científicas y literarias, después de haber obtenido la autorización del gobierno.

Artículo 2º.- Cada periódico tendrá la obligación de poner un editor responsable aceptado por la administración y cuya firma deberá poner al fin de cada número. Todos los artículos de fondo estarán firmados por su autor; las reproducciones de los otros periódicos, por el editor responsable.

Artículo 3º.- Toda controversia sobre las leyes y las instituciones dadas al país por sus representantes queda formalmente prohibida.

Artículo 4º.- Queda igualmente prohibido a la prensa ocuparse de lo concerniente a la religión, siempre que la discusión pudiese comprometer sus intereses sagrados o menoscabar la consideración y el honor del clero.

Artículo 5º.- Se permite una discusión moderada sobre los actos de la administración, sin ocuparse de las personas de los representantes de la autoridad.

Artículo 6º.- Los periódicos deberán insertar por entero y gratis los comunicados que les sean enviados por la administración encargada de la

vigilancia de la prensa. Los comunicados no podrán ser precedidos ni acompañados de ninguna reflexión.

Artículo 7º.- Toda persona nombrada en los artículos de discusión, podrá igualmente hacer insertar gratis, cualquiera que sea la extensión, su respuesta o sus observaciones al artículo que le concierne, siempre que ésta no tenga nada que motive una represión de parte de la autoridad o una pena dictada por las leyes del país.

Artículo 8º.- La infracción a los artículos 2º, 3º, 4º, 5º y 6º, dará lugar a apercibimientos que serán notificados al editor responsable del periódico y al autor del artículo inculcado e insertado a la cabeza del número del periódico que salga al día siguiente de la notificación. Estos apercibimientos no podrán ser el objeto de ninguna discusión por parte del diario a quien se le hayan hecho.

Artículo 9º.- Después de dos apercibimientos sucesivos, todo periódico podrá ser suspendido por un tiempo determinado; si da lugar a un tercer apercibimiento antes de haber sido relevado por gracia de los dos primeros, podrá ser suspendido definitivamente.

Artículo 10º.- Las penas establecidas en el artículo 9º serán dictadas por el Poder Ejecutivo, según el informe del director de la prensa.

Artículo 11º.- Los crímenes y delitos, calificados así por las leyes del país y cometidos por vía de la prensa, sea contra la cosa pública o contra las personas o los intereses privados, se perseguirán y juzgarán conforme a la legislación en vigor.

Artículo 12º.- Las cuestiones relativas a la fianza y al sello quedan reservadas a la decisión ulterior del Poder Ejecutivo.

Artículo 13º.- El ministro del emperador queda encargado de la ejecución del presente decreto.

Dado en México, a 15 de junio de 1863.

El general de división cenador comandante en jefe
del cuerpo expedicionario en México
(Ellie Frédéric) Forey

FOREY IMPONE
LA LEGISLACIÓN MILITAR FRANCESA EN MÉXICO

El general de división, senador, comandante en jefe
del cuerpo expedicionario francés en México

Considerando:

Que es importante poner término a los actos de vandalismo cometidos por las bandas de malhechores que recorren el país perpetrando atentados contra las personas y las propiedades y paralizando las relaciones comerciales

Que las leyes comunes son insuficientes a reprimir estos excesos y entrañan demoras perjudiciales a la pronta representación de los crímenes en los lugares mismos en que han sido cometidos; decreto:

1º.- Quedan fuera de la ley todos los individuos que hagan parte de una banda de malhechores armados.

2º.- Todos los individuos de esta categoría que fuesen arrestados, serán juzgados por una corte marcial.

3º.- Ésta será investida de facultades discrecionales.

4º.- Será compuesta de:

Un oficial superior, presidente.

Dos capitanes, jueces.

Un oficial relator, estrado.

Un sargento, actuario.

Se agregará a la corte un intérprete.

Los acusados podrán, en su demanda, tener un defensor.

5º.- La corte pronunciará la sentencia por mayoría absoluta de votos en la misma sesión.

6°.- Las sentencias no tendrán apelación y serán ejecutadas dentro de las veinticuatro horas siguientes a la conclusión del juicio.

7°.- Se establecerá una corte marcial en cada lugar en que sea necesario.

8°.- Las facultades de cada corte serán temporales y comenzarán y cesarán según lo decida el general comandante en jefe o el comandante militar a quien el general en jefe haya delegado sus poderes a este efecto.

Cuartel general en México, a 20 de junio de 1863.

(Ellie Frédéric) Forey